



por MARÍA ESTER MARTÍNEZ SANZ

En gran medida ésta es una novela de tesis sobre el reajuste de los roles sociales a lo largo de las tres últimas generaciones de mujeres. La trama se apoya en la confrontación de personalidades y sólo presenta la experiencia de la protagonista de una relación que se refracta en una tercera mujer. Esta estructura espejante de mujeres que entrecruzan entre sí, renacen y se refuerzan a sí mismas, otorga la temática de la amistad femenina y el ansia genuino por aprender y formarse, por leer y crecer interiormente. Sin embargo, hacia la mitad del libro se rechaza de menos el contacto directo con el mundo masculino.

Mientras vivimos tiene un tejido desigual, brillante y a veces menos brillante, sobre todo en su primer tercio. No obstante, recomiendo su lectura porque el asunto central es interesante y de actualidad. Trata de lo que significa ser escritora, un asunto central en la existencia de tres protagonistas de edades y procedencias distintas que se ayudan, se pierden y se odian en su lucha por convertirse en personas dignas. El antagonista ya no es el mundo masculino, sino ellas mismas.

Judit tiene sólo veinte años, es hija de obreros y sueña con llegar a ser una gran escritora; su modelo es Regina Dalmau, novelista consagrada que a los cincuenta enfrenta una crisis profesional. La tatarra protagonista es Teresa, también escritora y maestra de Regina. En un juego de espejos las tres se van reflejando y reconociendo en las otras. La narración muestra lo que son, lo

que ansían, llegan a ser y lo que rechazan, conscientes de que los derechos ganados implican la obligación de defenderlos.

Las tres están solas, no tienen hijos, maridos, amigos, ni siquiera amigas y, llenas de rabia, buscan sus implacables memorias individuales. Los personajes masculinos, salvo el joven Alex, son poco interesantes y bastante repetitivos.

Estamos frente a una novela de corte tradicional, en la línea del relato psicológico de personajes. Cada sección está encabezada por el nombre de la mujer que la protagoniza, pero esta construcción descansa en un único esquema básico

que desarrolla las relaciones de Regina con las otras dos. A lo largo de la novela se va sintiendo el peso de los tópicos o legados comunes abundantes en lo verbal: "soy letra, soy papel", se habla de un "desposamiento simbólico" y se apela a la maestra diciendo, "ta alona ensancha mi alma". O se describe a la exitosa agente literaria que "desde el mismo momento seguía velando por los intereses" de su "cuadrilla" y que hasta en los taxis se acompaña de unos cuantos originales. A esto se debe agregar un fuerte sentimentalismo y trivialización de sucesos como la patética historia de la madre de Regina. Aquí estriba la debilidad del texto; no profundiza en la

dimensión psicológica, a pesar de declarar que "una novela es como una pasión o no es nada".

Por otra parte, el libro desenmascara un dilema de nuestra época: el feminismo nunca propuso, en cambio, subvertir la concepción sexista del mundo, modificando imaginarios. Revela que perduran los errores, las mismas ganancias y pérdidas, éxitos y fracasos porque en el camino hacia ciertas conquistas, las mujeres han renunciado al imperativo de mirar, evaluar e intervenir creativa y críticamente la realidad, por lo tanto, no se logra un avance o paz interior. Quedan al descubierto los obstáculos o errores de tres generaciones, así como la imposibilidad de aprender de las experiencias ajenas. La mirada y medida ha dejado de estar centrada en el hombre, para situarse en los logros de otras mujeres. Así, Judit encarna a la joven cuya única ambición es repetir el éxito de su escritora ídolo para así también situarse en los medios y en el mercado.



Avant premiere de la tragedia "Edipo Rey". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Avant premiere de la tragedia "Edipo Rey". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

